

Los retos del desarrollo sostenible y la reforma del Banco Mundial y del FMI *

Pamela Stedman y David Reed **
Fondo Mundial para la Naturaleza
(World Wide Fund for Nature - WWF)

Este artículo examina los retos que, en cuanto a desarrollo sostenible, enfrentan los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales. Comienza con una revisión de la definición normativa del desarrollo sostenible y de las fallas del actual modelo de desarrollo para cumplir con los requisitos del desarrollo sostenible. Se exponen aquí los requisitos prácticos para la aplicación de un nuevo enfoque de desarrollo. Este enfoque toma en cuenta tanto el progreso logrado como los obstáculos que se presentan a una gobernabilidad nacional e internacional que promueva el desarrollo sostenible. Se explora aquí la necesidad de instrumentos tanto

económicos como políticos para atender estos aspectos, y el papel potencial de los Estados y de las instituciones de Bretton Woods (ver Recuadro 1) en la gobernabilidad para el desarrollo sostenible.

Definiendo el Desarrollo Sostenible

El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) define el Desarrollo Sostenible como el “Mejoramiento de la calidad de vida humana, manteniéndose dentro de los límites que impone la capacidad de carga de los ecosistemas”.

Esta definición está centrada en las personas en la medida en que busca el mejoramiento en la calidad de vida humana, y está basada en la conservación en cuanto exige respetar la capacidad de la naturaleza para proveer los recursos y servicios ambientales sustentadores de la vida. Se reconoce que el medio ambiente impone condiciones a las posibilidades de desarrollo. Tres componentes básicos e interrelacionados (el social, el ambiental y el económico) deben integrarse a todos los niveles, desde el local al global, en lo que toca a los esfuerzos por redirigir el mundo hacia el desarrollo sostenible.

La dimensión social se basa en la premisa de que la equidad y la cabal comprensión de nuestra interdependencia son básicas para asegurar una aceptable calidad de vida. La participación política y la rendición de cuentas a nivel gubernamental son claves para la selección y aplicación de marcos globales viables para el desarrollo. El desarrollo sostenible no será posible sin un mejoramiento en la distribución de los recursos y en las oportunidades que reduzca las desigualdades sociales. Esto implica una reasignación de los “privilegios” de uso de los recursos (acceso a, y poder de tomar decisiones sobre, los recursos) de las áreas desarrolladas a las áreas en vías de desarrollo, y de los ricos a los pobres.

* Nota del Editor: Este artículo se basa en la publicación “Setting a New Mandate for the Bretton Woods Institutions: Meeting the Challenges of Sustainable Development in a Changing Global Economy” (WWF, Diciembre 1995). El cuerpo del artículo corresponde al Capítulo 2 (Addressing Sustainable Development) y la primera sección del Capítulo 3 (Reforming the Bretton Woods Institutions). El resto del Capítulo 3 se ha incluido como Anexo. Para los recuadros se utilizó parcialmente el Capítulo 1 (The Changing World Economy). PRISMA agradece a WWF la autorización para publicar parcialmente este trabajo. Naturalmente, cualquier error en la traducción y/o edición son responsabilidad de PRISMA.

** David Reed es Director del Programa de Macroeconomía para el Desarrollo Sostenible de WWF. Pamela Stedman es especialista en política internacional de desarrollo y medio ambiente.

Recuadro 1 Las Instituciones de Bretton Woods (IBW)

Las IBW fueron pilares del sistema multilateral establecido por los países industrializados de Occidente (bajo el liderazgo de los Estados Unidos) después de la Segunda Guerra Mundial, en buena parte como reacción a las perturbaciones económicas de los años treinta y a la guerra misma. Al Fondo Monetario Internacional (FMI) se le asignó la responsabilidad de promover la estabilidad monetaria internacional y facilitar el comercio internacional. Al Banco Mundial se le asignó la función de otorgar financiamiento y otros tipos de asistencia para la reconstrucción de postguerra y para proyectos de desarrollo.

Durante las dos décadas posteriores a la reconstrucción de Europa, estas instituciones impulsaron la cooperación económica multilateral asegurando un sistema monetario estable, promoviendo el desarrollo, proporcionando recursos financieros para la expansión de la economía de mercado y

facilitando el comercio internacional. A pesar de la relativa pérdida de influencia global de los Estados Unidos a principios de los setenta y del colapso del sistema de tipos de cambio fijos, las IBW continuaron funcionando como la instancia institucional de cooperación económica multilateral bajo el liderazgo de Occidente. Desde el período de descolonización hasta el fin de la guerra fría, estas instituciones buscaron asistir a los países en desarrollo (y, más recientemente, a las economías centralmente planificadas) en la atención sus necesidades de desarrollo y estimularon su integración al mercado global.

Cincuenta años después de su creación, el FMI y el Banco Mundial son de alguna manera víctimas de su propio éxito en implementar el modelo económico liberal. En muchos países en desarrollo, el aumento en los flujos de inversión y préstamos del sector privado ha reducido ampliamente la

dependencia de financiamiento externo oficial. Los países desarrollados se "graduaron" muchos años antes de los programas del Banco Mundial y no han solicitado recursos del FMI desde los setenta.

Los cambios políticos que siguieron al fin de la Guerra Fría han llevado a recortes de la ayuda externa tanto bilateral como multilateral en muchos países industrializados, y pueden esperarse recortes adicionales. Ello implica que esta ayuda reducida podría ser focalizada más precisamente en atender las necesidades del desarrollo, en vez de servir a propósitos políticos y estratégicos; podría también reenfocarse para servir a las necesidades comerciales y económicas de los países industrializados. Claramente, bajo estas nuevas condiciones político-económicas el rol de las instituciones económicas internacionales debe redefinirse.

La dimensión ambiental exige el reconocimiento de los límites reales de un crecimiento basado en el consumo, y de la irreversibilidad de muchos cambios ambientales. La sostenibilidad requiere que el uso de los bienes ambientales no disminuya la productividad de la naturaleza ni la contribución global de los bienes y servicios ambientales al bienestar humano. La cantidad y calidad de los recursos ambientales disponibles para la generación presente, deben estar disponibles para las futuras generaciones. La aplicación del principio de precaución debe convertirse en una parte integral de las actividades del desarrollo, para prevenir irreversibilidades ecológicas.

La dimensión económica de la sostenibilidad requiere un desplazamiento hacia un tipo de desarrollo que no destruya nuestra dotación de recursos ambientales. Las mediciones de largo plazo del ingreso deben reemplazar al presente sesgo cortoplacista de la economía. El principio del costo pleno, el cual implica la incorporación de todos los costos asociados a la producción y disposición de bienes, debe ser ampliado para incluir todos los costos ambientales. La

sostenibilidad exige también diferenciar cuándo son sustituibles entre sí el capital hecho por el hombre, el capital humano y el capital natural, y cuándo deben permanecer como complementarios. Debe abandonarse el predominio de las mediciones económicas, especialmente del crecimiento económico, como una aproximación a las mediciones del desarrollo, con el objeto de permitir una comprensión del desarrollo más balanceada.

En suma, el desarrollo sostenible debe asegurar la equidad social en cuanto a la asignación de los recursos; proteger la integridad del medio ambiente; y generar un permanente flujo de ingresos, al mismo tiempo que se mantiene la dotación de capital natural.

La sostenibilidad debe ser considerada a varios niveles: el global, el internacional, el nacional y el local. Hasta cierto punto, todos los problemas de sostenibilidad son globales. Claramente este es el caso de problemas como el cambio climático; aunque, a decir verdad, el agotamiento de cualquier recurso, desde la erosión del suelo hasta la pérdida de la

biodiversidad, reduce la dotación total de recursos ambientales de nuestro planeta.

A nivel internacional, las preocupaciones giran en torno a los derechos de uso de los recursos y al agotamiento de los mismos. La cuestión más apremiante a este nivel es la disparidad en el consumo entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo. Sin embargo, hasta el momento sólo las cuestiones tangencialmente distributivas han recibido un tratamiento serio; tal es el caso de los créditos por bióxido de carbono y la reducción de deudas a través de los “canjes de deuda por naturaleza”.

A nivel nacional, las sociedades deben tomar decisiones sobre cómo asignar de manera eficaz el uso de su limitada dotación de recursos, con miras a potenciar el actual desarrollo, pero sin poner en peligro el futuro nacional. Las sociedades deben decidir también cómo contribuir de la mejor manera a la sostenibilidad global; por ejemplo, en cuánto debe limitarse el uso de la energía, para proteger el futuro global. Los países industrializados han eludido generalmente estas cuestiones de nivel nacional utilizando su poder para servirse de los recursos ambientales de otros países. Los países en desarrollo se encuentran con limitaciones de recursos más apremiantes al definir sus prioridades de desarrollo.

Las cuestiones relacionadas con el uso y límites de los recursos (cuestiones de sostenibilidad) son enfrentadas en última instancia al nivel local por el individuo, la familia, la industria o la comunidad. Aunque se reconoce la importancia de la conducta a nivel micro, este artículo se centra en el contexto del nivel macro, mismo que moldea de manera muy profunda las decisiones locales a nivel micro. Es a nivel nacional que se toman algunas de las decisiones políticas más críticas acerca del desarrollo sostenible. Es el Estado nacional quien toma decisiones acerca de asuntos sociales, económicos y ambientales dentro de sus fronteras, y acerca de su participación en convenciones y organizaciones internacionales. Estas decisiones, a su vez, son moldeadas por la economía política global, incluyendo aquellas fuerzas cuya

injerencia en los ámbitos nacional y local está siendo cada vez mayor, en la medida en que avanza la integración global y la expansión de los modelos económicos liberales. (ver Recuadro 2).

El desarrollo sostenible es ahora un punto central en la retórica de las más importantes organizaciones de desarrollo. El fracaso en la aplicación de un modelo de desarrollo sostenible es un reflejo de las difíciles decisiones políticas que se deben tomar; incluyendo la nada fácil aceptación de las limitaciones al presente modelo neoliberal de desarrollo, y la falta de una visión clara de las características de un mundo sostenible.

Las Fallas del Actual Modelo de Desarrollo

Logros:

En el período de postguerra se dieron grandes avances en materia de desarrollo, a pesar de retrocesos como el de la crisis de la deuda de los 80. Los estándares de vida, medidos de acuerdo a la salud, esperanza de vida, educación e ingresos, han mejorado significativamente en todo el planeta. Además, estas mejoras se han logrado en el contexto de un rápido crecimiento poblacional, habida cuenta de que la población mundial se ha más que duplicado desde 1950.¹ Las alzas en los indicadores de desarrollo a nivel porcentual y per capita reflejan incrementos mucho mayores en los números absolutos de personas que han sido beneficiadas. Es evidente el papel significativo que han jugado los enfoques tradicionales de desarrollo y la economía de mercado en la consecución de estas mejoras.

El Producto Interno Bruto (PIB) per capita en los países en desarrollo, medido de acuerdo a la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), ha aumentado de US\$950 en 1960 a \$2,730 en 1991. Los niveles de alfabetización han aumentado desde un 46% a un 69% desde 1970.

¹ World Resources Institute (1995), *World Resources 1994-95*.

Recuadro 2

La Cambiante Economía Mundial: Globalización, Integración y Liberalización

Globalización, integración y liberalización son los términos más frecuentemente empleados para describir la evolución de la economía mundial durante los últimos años. El creciente involucramiento en los mercados internacionales por parte de los países industrializados y en desarrollo, así como el creciente movimiento internacional de bienes, servicios y dinero diferencian el régimen económico actual de la economía mundial para la que se diseñó el sistema de Bretton Woods en 1944.

La globalización ha sido posible gracias a una serie de cambios políticos y tecnológicos. El fin de la Guerra Fría y la difusión de las ideas económicas liberales, junto con la agilización de las comunicaciones y el transporte, y la estandarización de los productos han producido dos efectos. Primero, la apertura de los mercados de bienes y una mayor facilidad para el comercio; segundo, una mayor facilidad para el rápido flujo de capitales entre los países. El modelo económico liberal ha sido ampliamente adoptado tanto en la teoría como en la práctica por los países industrializados y en desarrollo, tanto por gobiernos de derecha como de izquierda.

La integración hace referencia a la creciente interdependencia de las economías nacionales. Los crecientes niveles de exportación e importación de bienes primarios, intermedios y finales y los crecientes flujos de capital destinado a inversiones, aumentan la dependencia de los países del bienestar económico y del continuo flujo de bienes y capital desde sus

bienes y capital desde sus socios comerciales y de inversión.

La globalización hace referencia a la tendencia a actuar cada vez más a nivel global por parte de actores económicos (como corporaciones transnacionales, banqueros e inversionistas) y de procesos (como flujos de inversión y especulación cambiaria). Los actores y tendencias globales ya no están atados a naciones-Estado particulares, ni pueden ser controlados por estos. El comercio, la inversión y los flujos especulativos se mueven libre y rápidamente entre las fronteras, a menudo con efectos sustanciales sobre las economías locales.

A medida que se reduce el rol del Estado en la orientación de las economías nacionales, el rol de las instituciones internacionales (en particular de las IBW) puede aumentar en importancia. Actualmente, el control sobre las economías nacionales y sobre la economía internacional como un todo se ha en gran medida abandonado en favor de la lógica del mercado. Los programas de estabilización y ajuste estructural del FMI y el Banco Mundial han impulsado a muchos países a moverse hacia un modelo económico de mercado; otros países se han movido en esta dirección independientemente. La adopción de este modelo conlleva cambios en los patrones financieros, de comercio y de producción, tanto a nivel nacional e internacional, que tienen importantes implicaciones para el uso de la fuerza de trabajo y los recursos y para el desarrollo a largo plazo.

Globalización e integración: El predominio del modelo de Libre Mercado

La tendencia hacia la liberalización y la privatización durante los últimos años ha alcanzado a todos los continentes. La fortaleza del modelo económico liberal radica no solamente en su lógica económica, sino también en el apoyo de las IBW y de los gobiernos de los países desarrollados, en el colapso del modelo soviético y en el impacto de la crisis de la deuda sobre otros modelos de crecimiento orientado por el Estado y de planeación económica que predominaron en muchos países en desarrollo en el período de postguerra. La crisis de la deuda de los ochenta fue tanto un indicador de la extensión que habían alcanzado la globalización y la integración, como el acicate que condujo a muchos países en desarrollo hacia el ajuste estructural y una mayor liberalización económica.

No es exagerado afirmar que, en la actualidad, el único modelo económico al que se le presta atención seriamente a nivel internacional es la economía liberal de mercado. Este modelo es ampliamente promovido por economistas y agencias de desarrollo como el camino más seguro, sino el único posible, hacia un desarrollo basado en el crecimiento económico y la solvencia fiscal. La amplia adopción de este modelo ha acelerado el proceso de globalización e integración que fue posibilitado en un primer momento por los cambios tecnológicos y políticos.

La esperanza de vida ha aumentado de cerca de 46 años en 1962 a 63 años en 1992.² Algunas regiones (particularmente Asia del Este) se han beneficiado enormemente. Incluso en Africa se han visto incrementos en la esperanza de vida de 40 a 51 años y en la alfabetización de 28% a 51%. El PIB per capita (\$PPA) en los países menos desarrollados ha aumentado de \$580 a \$880. En términos de esperanza de vida, alfabetización, mortalidad infantil,

acceso a agua potable y nutrición, ha disminuido sensiblemente la brecha entre los países industrializados y los países en desarrollo.

En las áreas medioambientales, en los últimos 35 años se ha progresado con el rápido desarrollo de organizaciones e instituciones ambientales nacionales y locales, así como de algunas iniciativas internacionales. Si bien las instituciones y regulaciones ambientales son mucho más fuertes en el mundo

² UNDP, *Human Development Report* (1994).

desarrollado, también se han establecido en la mayor parte de los países en desarrollo. Las instituciones internacionales han adoptado algunas de las preocupaciones ambientales y el financiamiento internacional para la protección ambiental está crecientemente disponible.

Fallas:

No obstante, muchas discusiones acerca del desarrollo sostenible parten de la premisa de que el actual modelo de desarrollo es insostenible. Esta creencia se basa en el evidente fracaso del actual sistema para solventar muchas necesidades básicas del desarrollo y en el creciente uso de los recursos de la tierra para sustentar el crecimiento económico. Tres son los problemas inherentes al actual sistema: la continuación de la pobreza, el crecimiento de la desigualdad y la dependencia de un uso cada vez mayor de los recursos.

Pobreza y desigualdad

A pesar de notables avances, los problemas de la pobreza y la creciente desigualdad no han sido resueltos. Más de un billón (mil millones) de personas en los países en vías de desarrollo viven en pobreza absoluta³, incluyendo 350 millones en los países menos desarrollados. Personas y aun naciones enteras permanecen al margen de la economía internacional. En el África al sur del Sahara, el 54% de la población vive en pobreza absoluta. En números absolutos, cada año hay más personas pobres a lo largo y ancho de nuestro planeta.

La disparidad entre el Norte y el Sur ha ido creciendo en muchos aspectos, a pesar de las mejoras habidas en los países en desarrollo. El PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) apunta a una creciente brecha entre los países industrializados y los países en desarrollo, en lo relativo al PIB real, fertilidad, años de escolaridad y matrícula escolar global.⁴ El PIB per capita real es de US\$2,730 en los

países en vías de desarrollo y de sólo \$880 en los menos desarrollados; comparados con \$14,920 en los países industrializados. En 1960, el PIB per capita en los países de bajos ingresos era de alrededor del 9% del PIB per capita de los países industrializados; hoy día es de sólo el 6%. La disparidad es aún más grande si se utilizan las mediciones del Producto Nacional Bruto (PNB).

La población de los países en vías de desarrollo (alrededor de 4.6 billones) excede con mucho a la de los países desarrollados (828 millones). Sin embargo, en 1992 el PIB total de los países de bajos y medianos ingresos fue de sólo US \$4.3 trillones (millón de millones), comparados con los US\$18.3 trillones para los países de altos ingresos.⁵ La tasa de fertilidad de los países de bajos y medianos ingresos es de cerca de 3.3, mientras que es de sólo 1.7 en los países de altos ingresos.

Las tasas de crecimiento poblacional y la expansión de la fuerza laboral reflejan estas disparidades. La fuerza laboral continúa creciendo en casi 2% por año en los países menos desarrollados, donde el 73% de la fuerza laboral todavía se emplea en la agricultura. Las tasas de matrícula escolar alcanzan el 79% en los países industrializados, pero sólo el 46% en los países en desarrollo, y apenas el 31% en los menos desarrollados. Los años promedio de escolaridad difieren de manera correspondiente, con un promedio de 10 años en los países industrializados, 3.9 en los países en vías de desarrollo, y sólo un 1.6 en los países menos desarrollados.⁶

Utilización de recursos

El crecimiento poblacional previsto para el fin de siglo será de más de un billón, incluidos unos 700 millones en los países en desarrollo; este crecimiento será mucho mayor que cualquier otro habido a lo largo de la historia humana, a pesar de la caída de las tasas de fertilidad. Ya que el desarrollo ha fallado en estabilizar

³ Ibid.

⁴ Ibid.

⁵ World Bank, *World Development Report (1994)*.

⁶ UNDP, *Human Development Report (1994)*.

el crecimiento poblacional, habrá en el futuro cada vez mayores incrementos en la utilización de los recursos y será inevitable la degradación ambiental.

La utilización de los recursos⁷ (entendiendo por ello tanto el consumo de los recursos naturales como la eliminación de desechos) se ha incrementado a la par de la rápida expansión económica y el crecimiento poblacional. Los recursos naturales han sido explotados más intensivamente por el mundo desarrollado. El uso per capita de la energía se ha incrementado en un 25% en los últimos treinta años y el consumo de la mayoría de los recursos minerales ha aumentado también de una manera sustancial. En los últimos 20 años, la utilización de tierras para agricultura y pastoreo se ha expandido a costa del 8% de los bosques y zonas silvestres de la Tierra. Los contaminantes procedentes de fuentes domésticas, industriales y agrícolas están hoy día amenazando nuestros suelos, agua y aire, en la medida en que la capacidad de los “sumideros” naturales (capacidad de la naturaleza para absorber los desechos) está siendo llevada a sus límites. Las regulaciones ambientales, las mejoras tecnológicas y la utilización de sucedáneos de recursos han desacelerado pero no revertido el aumento en la utilización de recursos. La existencia de recursos naturales y sumideros limitados implica que la enorme población de los países en desarrollo nunca será capaz de alcanzar un tipo y nivel de desarrollo como el que ahora goza el mundo industrializado.

Midiendo el desarrollo

Las mediciones de desarrollo están todavía en gran parte basadas en indicadores de crecimiento económico, ingreso y consumo. En otras palabras, el estándar de desarrollo sigue siendo el de un incremento en el uso de los recursos. “Crecimiento sostenido”, más que desarrollo sostenible, es la base del modelo de desarrollo imperante.⁸ Hasta ahora, la

expansión económica basada en la utilización de los recursos ha sido un punto central para los logros del desarrollo. Sin embargo, un progreso adicional basado en el mismo patrón está amenazado por el fracaso del modelo para resolver los problemas de pobreza y desigualdad, el rápido crecimiento poblacional y los límites impuestos por la disponibilidad de los recursos y sumideros. El desarrollo, tal como es actualmente mensurado, no puede continuar.

Requisitos del Desarrollo Sostenible

Para lograr un desarrollo sostenible debemos hacerle frente a estas contradicciones del modelo de desarrollo basado en el continuo crecimiento económico y en la expansión en el uso de los recursos. Los modelos de desarrollo sostenible reconocen que la tierra no puede mantener a una población en crecimiento permanente, ni la continuación y empeoramiento de las disparidades en cuanto a las riquezas, ni los niveles de explotación de los recursos indefinidamente crecientes.

Los requisitos básicos del desarrollo sostenible son, por tanto, un mejoramiento en la situación de los pobres, lo cual es desarrollo, y la estabilización del uso de los recursos, con miras a la sostenibilidad, de la cual la estabilización de la población constituye un componente integral.

En las siguientes secciones se discuten los requisitos prácticos para el desarrollo sostenible, el progreso que se ha logrado y los obstáculos que se presentan a las formas de gobernabilidad capaces de promover el desarrollo sostenible.

Los aun no cumplidos Requisitos del Desarrollo Sostenible

Para la sostenibilidad

El agotamiento global del capital natural, que incluye recursos y sumideros, continúa su marcha acelerada tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo. Los recursos no renovables no son

⁷ Herman Daly & Kenneth Townsend, eds., *Valuing the Earth: Economics, Ecology and Ethics* (Cambridge: MIT, 1993).

⁸ Herman Daly define la diferencia entre crecimiento y desarrollo como la diferencia entre expansión y cambio.

suficientes para hacer frente por muchos años más a la actual demanda; mucho menos, a la creciente demanda de los países en desarrollo. Los recursos renovables están siendo explotados hasta el punto de convertirse en no renovables, ya que el potencial para la regeneración muchas veces queda totalmente destruido. Quizás lo más crítico sea que los sumideros globales están siendo sobre utilizados por los contaminantes atmosféricos, del agua y del suelo. Aunque no sabemos a ciencia cierta si ya hemos sobrepasado la capacidad de la tierra para la renovación de los recursos, es claro, sin embargo, que el futuro desarrollo habrá de ser logrado con mínimos incrementos y, en algunas regiones, con disminuciones en la utilización de los recursos. Los modelos de desarrollo sostenible postulan un desarrollo que no descansa en un indefinido crecimiento de la utilización, agotamiento y degradación de los recursos naturales.

Para el desarrollo

El incremento en el agotamiento del capital natural es en parte un resultado directo del crecimiento poblacional; los patrones de consumo de los recursos son igualmente importantes. Salir de la pobreza no será posible si los pobres aspiran a emular los patrones de utilización de los recursos de los países ricos. El consumo per capita en el mundo desarrollado es mucho más alto que en el mundo en vías de desarrollo, de tal manera que esas poblaciones más pequeñas tienen un mayor impacto per capita sobre los recursos ambientales. Los recursos del planeta no pueden soportar tales niveles de consumo para la actual población mundial de 5.45 billones, incluidos los 4.24 billones en los países en desarrollo; mucho menos para el esperado nivel de estabilización de la población, de 11.5 billones.⁹

Si, como ocurre con frecuencia, se tomara el crecimiento del consumo como la medida del desarrollo, habría que ser extremadamente pesimista con respecto a la viabilidad de los modelos de

desarrollo sostenible: sostenibilidad y desarrollo no serían compatibles. Afortunadamente, los modelos de desarrollo sostenible también reconocen que el desarrollo no depende de un mayor agotamiento de la dotación de capital natural, sino de un mejoramiento en la calidad de vida. La calidad de vida (basada en factores tales como la salud, la educación y la seguridad) puede ser mejorada de modo significativo sin incrementar la utilización de los recursos. Resolver las desigualdades en la distribución de los recursos equivaldría a contribuir significativamente al desarrollo.

Los patrones de consumo tanto de los países ricos como de los países en desarrollo son responsables del agotamiento del capital natural y de la sobreutilización de los sumideros. Ambos patrones tienen que cambiar para lograr un desarrollo sostenible. Los países desarrollados tendrán que reducir los niveles de consumo y lograr mejoras en la calidad de vida, mediante una menor, aunque considerablemente más eficiente, utilización de los recursos. Los países en desarrollo necesitarán de un diferente y más alto nivel de uso de los recursos, pero sin sobrepasar la capacidad de carga de los ecosistemas del planeta.

Avances hacia un Modelo Sostenible

Algunos de los requisitos del desarrollo sostenible tienen ya un amplio reconocimiento, y unos pocos incluso están siendo seriamente tomados en cuenta. Las limitaciones de los recursos naturales y sumideros han recibido al menos un reconocimiento retórico por la mayoría de los formuladores de políticas. La estabilización de la población es ampliamente aceptada como una meta urgente. La protección de ciertos recursos en particular ha recibido atención internacional: el caso de la biodiversidad es de los más obvios, aunque también otros recursos han comenzado a captar la atención de los formuladores de políticas.

Los pasos que se han dado, sin embargo, son insuficientes para cumplir con los requisitos de la

⁹ World Bank, *World Development Report* (1994).

sostenibilidad. Resulta notorio que los problemas de recursos que han ganado la atención son precisamente aquellos que necesitan una pequeña o nula reducción en el consumo, especialmente del primer mundo; tales como la protección de la biodiversidad en el tercer mundo y el reciclaje. Han resultado muchos menos viables los cambios que implican una verdadera reducción en la utilización de recursos, como es el caso de los impuestos a la energía. Un cambio en el estilo de vida no ha sido aceptado. En términos generales, un concepto genuinamente integrado de desarrollo sostenible no ha sido todavía aceptado o aplicado.

Obstáculos a la Gobernabilidad para el Desarrollo Sostenible

La habilidad de los entes de gobierno nacionales e internacionales para incidir sobre la pobreza, la desigualdad y la explotación de los recursos (es decir, incidir sobre las sendas de desarrollo) se ha visto gradualmente restringida debido al movimiento hacia la liberación económica y la reestructuración de la economía política global.

Los volúmenes de comercio, los flujos de capital y la privatización están modificando rápidamente la estructura y dimensión de la economía internacional y de las economías nacionales. Con los incrementos en el comercio y los flujos de capital extranjero, los países se vuelven paulatinamente más vulnerables a las variaciones en los tipos de cambio, mercados de exportación, niveles de inversión, precios internacionales y volatilidad de la economía internacional. Tal como mostraron en los 80 la crisis de la deuda y los programas de ajuste estructural, estos factores globales e internacionales pueden afectar severamente a las economías domésticas y a los patrones de uso de los recursos.

El ritmo y la magnitud de los cambios económicos de hoy día no tienen precedentes. En muchos países, esos cambios son tales que no dejan tiempo para la reacción gubernamental. Los rápidos cambios en el ingreso, empleo y niveles de reservas pueden

descarrilar las políticas gubernamentales. Los recursos pueden agotarse, la degradación ambiental puede ocurrir y las pautas insostenibles de uso de los recursos pueden llegar a ser parte de la estructura económica establecida; todo ello, antes de que puedan establecerse y aplicarse marcos regulatorios y de política apropiados.

La capacidad y el mandato del Estado nacional para atenuar estos impactos se han visto grandemente reducidos. El comercio, la inversión y los flujos de capitales especulativos, al igual que la deuda, son manifestaciones de un contexto económico global que delimita las posibilidades de los niveles nacional y local. El modelo económico liberal y la integración global magnifican estos efectos. De igual manera, las presiones de la economía política internacional demarcan las prescripciones de política. En años recientes, estas prescripciones de política han llevado a una reducción y deslegitimación del Estado, de tal manera que éste ha tenido cada vez menos capacidad de amortiguar el impacto de estas fuerzas internacionales sobre la nación.

La gobernabilidad también está haciendo falta a nivel internacional. El rol y la capacidad de incidencia de las instituciones internacionales se han visto reducidos a medida que los roles tradicionales de la asistencia al desarrollo han sido suplantados en gran parte por el capital privado y el Estado se ha retirado de muchos sectores. No obstante, la incapacidad del presente modelo liberal para resolver los acuciantes problemas apunta a la necesidad de un liderazgo e intervenciones a nivel internacional. En términos de la economía, las regulaciones al comercio, la convertibilidad monetaria y la supervisión bancaria, entre otras áreas, están ya bien establecidas. Sin embargo, los flujos de capital y los tipos de cambio permanecen en gran medida sin regulación a nivel internacional, como lo ilustra la reciente crisis de México. El llamado a una mejor coordinación macroeconómica entre los países desarrollados, a fin de reducir la volatilidad de los mercados, ha surgido de la Comisión Bretton Woods y del mismo FMI. Una mejor coordinación y manejo de los tipos de cambio descansarán fuertemente en la

participación voluntaria de los países individuales, pero deben ser coordinados por una institución internacional.

En términos del desarrollo sostenible, las instituciones internacionales no han tomado todavía un rol de liderazgo. Aunque se han firmado varias convenciones internacionales relativas a la protección de los recursos, aún no se han establecido normas y estándares para las medidas sociales y ambientales que demanda el desarrollo sostenible. Tales estándares constituyen una base necesaria para una planificación y un monitoreo internacionales. El liderazgo es necesario para comenzar el movimiento hacia el desarrollo sostenible tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Para que sean efectivas algunas innovaciones (por ejemplo, nuevos indicadores de desarrollo, sistemas de cuentas nacionales “verdes” y una coordinación internacional sobre los estándares ambientales), deben ser introducidas a nivel internacional por instituciones influyentes. Actualmente, las instituciones internacionales han introducido el desarrollo sostenible en su retórica, pero han progresado muy poco en orden a reemplazar el modelo tradicional de crecimiento por un modelo de desarrollo sostenible.

Cumpliendo con los Requisitos del Desarrollo Sostenible

En esencia, el desarrollo requiere mejoras en la calidad de vida; por su parte, la sostenibilidad supone que el uso de los recursos mantenga la capacidad productiva de la naturaleza. Un gran paso hacia el desarrollo sostenible puede ser dado con un enfoque que incorpore los siguientes tres aspectos:

- Primero, el desarrollo debe redefinirse o replantearse de una forma tal que no suponga grandes incrementos en el consumo y degradación de los recursos naturales. Más que a aumentar el consumo y el crecimiento económico, los esfuerzos deben dirigirse a alcanzar mejoras en la calidad de vida (salud, educación y seguridad) con medidas que no requieran de una gran explotación de recursos.

Aminorar el crecimiento poblacional ayudará a estabilizar los requisitos en cuanto a recursos y sumideros, pero también los patrones de uso deben cambiar dramáticamente.

- Segundo, deben redistribuirse los “privilegios” de utilización de los recursos: derechos de uso de los recursos y de toma de decisiones acerca del uso de los mismos. El descenso en el consumo en los países industrializados y de parte de los ricos, permitirá un mayor consumo en los países en desarrollo y de parte de los pobres. Es indudable que esto exigirá un cambio en los estilos de vida en el mundo industrializado; sin embargo, este cambio es necesario para asegurar una cobertura de las necesidades básicas para todas las personas.
- Tercero, el uso de recursos y de sumideros debe reducirse mediante una mayor eficiencia, la sustitución y reducciones absolutas. Una más completa aplicación de conocidas mejoras en la eficiencia y en la sustitución de recursos y una mayor investigación en estas áreas, pueden aumentar sustancialmente la disponibilidad de los recursos. Estas mejoras deben también acompañarse de reducciones absolutas en cuanto al uso. Existe un peligro al confiar demasiado en las mejoras de eficiencia y en las sustituciones; la necesidad de reducir el uso de los recursos y de su redistribución no es eliminada por el logro de esas mejoras.

Para aplicar este enfoque tripartito se requiere de instrumentos tanto políticos como económicos, así como de un rol muy activo de parte de los gobiernos nacionales, apoyados por instituciones internacionales. Estos puntos se discuten en las siguientes secciones.

Instrumentos para Cumplir estos Requisitos

Un mundo sostenible se vería sustancialmente diferente tanto respecto del mundo industrializado como del mundo en desarrollo de hoy en día. Aunque sería un valioso ejercicio el imaginar qué apariencia tendría un mundo así, sus características no pueden

ser predeterminadas. Ellas necesitan ser moldeadas sobre la marcha por la sociedad, mediante una combinación de opciones económicas (de mercado) y políticas; en otras palabras, mediante una combinación de opciones individuales y sociales.

Instrumentos Económicos

El mercado, basándose en motivaciones de ganancia, ha probado ser muy efectivo en lograr un uso eficiente a corto plazo de los recursos, y continuará desempeñando ese papel. Ya está muy bien comprendida la necesidad de la apropiada valoración de los recursos. La implementación de un conjunto de instrumentos económicos (tales como impuestos ambientales y permisos negociables) y el establecimiento de derechos de propiedad sobre el medio ambiente, serán esenciales en la creación de un mundo sostenible. Unos indicadores económicos mejorados que reflejen más claramente los costos de uso y degradación de los recursos, podrían proporcionar un importante estímulo para redefinir el desarrollo. Será fundamental la revisión de los Sistemas de Cuentas Nacionales (SCN), ya que éstos son la fuente para muchos indicadores básicos.

La gran fortaleza de los instrumentos económicos estriba en que pueden servir para internalizar los costos y para estimular mejoras en la eficiencia. Además, hay ya instituciones y estructuras puestas a punto para ser utilizadas en la aplicación de tales instrumentos. Para que tenga un valor real, sin embargo, el establecimiento de precios de costo pleno para los recursos deberá llevarse a cabo a un nivel global. De otra manera, los problemas derivados de la sobreexplotación de los recursos y las quejas sobre competencia desleal se convertirán en obstáculos para el progreso.

Con todo, los instrumentos económicos, si bien algunas veces reputados como una panacea para los problemas ambientales de hoy día, son ciertamente limitados. Los precios, aun ajustados para reflejar las externalidades, son determinados por patrones de demanda, los cuales a su vez, están determinados por

la distribución de la riqueza y por las preferencias individuales. Las cuestiones relacionadas con las preferencias sociales no son tomadas en cuenta por los instrumentos económicos. Los problemas que tienen que ver con la distribución, la población y la calidad de vida no pueden ser resueltas asignando el precio "correcto". El mercado ha fallado claramente en responder a las exigencias de alivio a la pobreza, reducción en la disparidad de los ingresos, empleo, salud, estabilización de la población y, lo más importante para el largo plazo, en cuanto a los requisitos globales de un desarrollo sostenible.

Decisiones Políticas

Muchas decisiones acerca del medio ambiente y del desarrollo deben tomarse en la palestra política. En parte, estas decisiones determinarán la estructura del mercado, mediante la puesta en funcionamiento de instrumentos económicos que aseguren precios adecuados para los recursos ambientales y una correcta asignación de los derechos de propiedad. Ahora bien, la esfera política también permite a la sociedad tomar decisiones fuera del mercado. Rutinariamente se toman decisiones que no son de mercado: áreas de conservación, salarios mínimos, redes de seguridad social, y ayuda exterior, todas ellas caen fuera de la lógica del mercado, aunque generalmente son consideradas como legítimas decisiones políticas y sociales.

Los patrones de uso y asignación de los recursos, a veces tienen que ser determinados por la sociedad en tanto colectividad y no en tanto la agregación o sumatoria de curvas de demanda individual. La eficiencia económica o del mercado se basa en el supuesto de que las decisiones sociales son simplemente el agregado de las decisiones individuales. Esto no es así. Las decisiones sociales, tomadas por la sociedad en tanto colectividad, pueden variar grandemente respecto de los resultados basados en las decisiones del mercado. El cuándo y el cómo de las decisiones tomadas por la sociedad pertenecen al reino de la política y no al del mercado.

El movimiento hacia las economías liberales, sin embargo, ha puesto en entredicho muchas decisiones que tradicionalmente se tomaban fuera del mercado. Si bien los subsidios, las empresas estatales, los esquemas redistributivos y otros programas del sector público han sido frecuentemente obstáculos para el desarrollo sostenible, las intervenciones gubernamentales podrían igualmente ser utilizadas para promover la sostenibilidad. Sin embargo, la liberalización aparece muchas veces como un fin en sí mismo, como si el desarrollo le siguiera de manera automática.

Debe darse a las naciones y a la comunidad internacional un mayor espacio político y económico para tomar decisiones fuera del mercado, si es que quiere lograrse verdaderamente la sostenibilidad. Las diferencias entre las naciones significan que las diversas naciones continuarán tomando diferentes decisiones acerca de la orientación del desarrollo, de la misma manera que lo han hecho hasta ahora. Pero estas decisiones deben ser tomadas dentro de un nuevo conjunto de parámetros que definen las posibilidades para el desarrollo sostenible en los niveles global, nacional y local.

Gobernar para un Desarrollo Sostenible

Las instituciones tanto nacionales como internacionales necesitan involucrarse profundamente en la promoción del desarrollo sostenible, utilizando para ello tanto los mecanismos del mercado como los mecanismos políticos. En el nivel nacional, el Estado debe desempeñar un rol decisivo. En el nivel internacional, las instituciones de Bretton Woods (IBW) se encuentran en una posición favorable para facilitar una transición hacia el desarrollo sostenible.

Las instituciones tanto nacionales como internacionales no sólo desempeñan una decisiva función reguladora y de monitoreo; ellas también permiten a la sociedad civil tomar decisiones locales adecuadas relativas a la orientación del desarrollo fuera de la lógica del mercado, en cuestiones tales como la asignación de los recursos y la provisión de bienes públicos; de igual forma, permiten la implementación de aquellas decisiones, mediante acciones legales y administrativas.

Recuadro 3: El Rol del Estado en el Desarrollo

La integración y la globalización, especialmente consideradas a la vez como resultado y catalizador de la liberalización y la privatización, conllevan inevitablemente la reducción del rol del Estado en la orientación de la economía.

El Estado keynesiano, y más todavía el Estado como planificador y ejecutor macroeconómico y del desarrollo económico, ha sido eclipsado por el modelo de libre mercado. Esto es cierto tanto para los países desarrollados como en desarrollo, incluso para los Estados Unidos durante los últimos años. Este país ha percibido crecientemente su sujeción a la volatilidad de los mercados internacionales. Más que la expansión del comercio internacional, es la globalización de los mercados financieros (evidente desde principios de los setenta) el principal factor responsable de la limitación de la capacidad del Estado para tomar decisiones en materia económica. El Estado keynesiano y el modelo de cre-

cimiento orientado por el Estado claramente no eran viables en el largo plazo. Sin embargo, los límites a la factibilidad de la independencia macroeconómica y a la planificación del desarrollo por parte de los gobiernos han aumentado enormemente debido a los cambios a nivel global (particularmente los flujos de capital rápidos y sin regulación) y a nivel nacional (a través de la liberalización y el ajuste estructural).

Los países han renunciado casi totalmente a favor del mercado a su capacidad de seleccionar una senda de desarrollo. Es claro que algunos países, en especial los nuevos países industrializados, no se han visto perjudicados por este cambio. Sin embargo, los países más pobres aun no han disfrutado de los beneficios prometedores de estos cambios globales y nacionales, ni tampoco han podido rechazar el modelo liberal de desarrollo económico, dado que actualmente to-

da intervención del Estado es rutinariamente cuestionada. Estos cambios suceden precisamente en el momento en que aumenta la inestabilidad económica internacional, de la cual actualmente los Estados son incapaces de protegerse. Como demuestra la crisis de la deuda, la dependencia de flujos de capital privado deja a estos países mucho más expuestos a una repentina salida de recursos que en el caso de la ayuda oficial.

Afortunadamente, parece existir un creciente reconocimiento de que el péndulo ha ido demasiado lejos en la dirección de la eliminación de las funciones del Estado. El rol del Estado en cuanto a proveer gobernabilidad y un ambiente estable y con reglas claras para los negocios y el desarrollo se reconoce cada vez más. (Ver, World Bank, *Governance and Development* (1992) y *Governance: The World Bank Experience* (1994).

Las inadecuaciones del presente modelo, centrado en el mercado, con respecto al desarrollo sostenible apuntan a un rol limitado pero decisivamente importante para los gobiernos. El rol potencial del Estado y de las IBW en cuanto a fomentar el desarrollo sostenible es algo que se discute en las siguientes secciones.

El Rol del Estado

El papel del Estado en la planificación y orientación del desarrollo ha sido deslegitimado en años recientes (ver Recuadro 3). El desarrollo se nos presenta ahora como resultado del crecimiento económico promovido por la liberalización. Las intervenciones estatales son ampliamente consideradas como impedimentos para el crecimiento y el desarrollo.

Ciertamente, la hipertrofia de los sectores públicos en muchos países en desarrollo ha drenado los recursos nacionales y obstaculizado el crecimiento económico, al limitar la competencia e interferir en los mercados.

La reducción de los aparatos gubernamentales es algo que, en muchos casos, alivia los déficits fiscales y mejora el funcionamiento del mercado. Sin embargo, no se debería pasar por alto el papel protagónico del Estado en el proceso de desarrollo. Las cuestiones ambientales en particular apuntan a la necesidad de continuar, si bien reorientándola, la presencia del Estado. La prevalencia de las fallas del mercado que involucran aspectos ambientales y la necesidad de marcos legales y regulatorios para asegurar el fluido funcionamiento de los mercados, requieren de la intervención gubernamental. Más importante aún, el medio ambiente puede considerarse en su mayor parte, como un bien público, de manera semejante a la salud y la educación, en los cuales la provisión de estos bienes por parte del Estado juega un papel fundamental.

Dentro del contexto del modelo de economía liberal puede visualizarse claramente un rol para el Estado. El Estado provee la necesaria estructura legal,

institucional y reguladora para muchos sectores, entre otros para los mercados del capital, la inversión extranjera directa y la tenencia de la tierra. El desarrollo de estructuras institucionales y reguladoras es esencial para asegurar el funcionamiento de los mercados; similares estructuras e instituciones necesitan desarrollarse para el sector ambiental.

El Estado también interviene en casos de fallas del mercado, con miras a compensar las “externalidades”. Muchos problemas de degradación ambiental y muchos patrones ineficientes en el uso de los recursos pueden ser atribuidos a las “externalidades” y a precios inadecuados de los bienes ambientales. Sólo del Estado puede esperarse que establezca los “precios correctos”, mediante la aplicación de impuestos y otros instrumentos destinados a asegurar precios de costo pleno para los bienes ambientales.

No obstante, el rol del Estado no debería limitarse a estas dos áreas. El Estado, particularmente el Estado democrático, permite a las sociedades tomar decisiones que son más que el agregado de decisiones individuales en el ámbito del mercado. Este rol en cuestiones sociales tales como la salud y la educación ha sido ampliamente aceptado. El Estado provee de un foro y un mecanismo para que las personas puedan tomar decisiones en tanto sociedad, más que como individuos aislados. Dada la dificultad, si no la imposibilidad, de valorar muchos bienes ambientales en términos económicos y la necesidad de considerar el desarrollo sostenible en términos de muy largo plazo, deberían garantizarse espacios en la esfera política para la toma de decisiones en cuanto al uso, asignación o preservación de los bienes ambientales.

Debería tomarse en cuenta que el Estado intervencionista no es únicamente el producto de intereses particulares y de maniobras políticas. Dificultades muy concretas del desarrollo, como el pobre funcionamiento de los mercados, los problemas de la desigualdad, la incapacidad de la nación para captar los beneficios de la explotación de los recursos

y los desbalances en el comercio, condujeron en los países en desarrollo a esfuerzos de parte del Estado, encaminados a resolver estos problemas y a promover el desarrollo mediante la intervención en los mercados. En parte, estos problemas se han dado porque los países en desarrollo se enfrentan a una estructura internacional en la cual los países desarrollados, a causa de su mayor acceso a los recursos, están en capacidad para regirse por distintas normas. La reducción en el papel del Estado actual revelará el hecho de que muchos de estos problemas que llevaron a la expansión de las funciones del Estado, todavía existen.

Dadas las fallas del presente sistema para cumplir los requisitos del desarrollo sostenible, las sociedades y los gobiernos deben estar equipados para moldear la estructura económica y para facilitar e implementar decisiones políticas en los niveles nacional e internacional. Este no es un argumento en favor de más gobierno (es clara la necesidad de remover a los gobiernos de ciertas esferas de actividad mejor desempeñadas por el sector privado) sino de un gobierno diferente. El rol del gobierno es el de regulador y proveedor de los bienes públicos. En términos del desarrollo sostenible, el gobierno debería proveer de la apropiada estructura reguladora, incluidos los instrumentos económicos, para el uso sostenible de los recursos. Los gobiernos deberían también proveer el medio ambiente o la sostenibilidad como un bien público, orientado por las decisiones tomadas por la sociedad en la esfera política.

Estas responsabilidades exigen que los gobiernos implementen decisiones políticas y actúen como mediadores sociales. Resultan necesarias en los niveles local, nacional e internacional de gobierno, las instituciones, regulaciones y estructuras que viabilicen las decisiones políticas. Las IBW pueden servir para apoyar un rol del Estado nacional que facilite la gobernabilidad local y para apoyar en el plano global e internacional esfuerzos institucionales y de política orientados hacia el desarrollo sostenible.

El Rol de las Instituciones de Bretton Woods

Las IBW parecen ser víctimas de su propio éxito en la creación de la nueva economía global liberalizada. Los requisitos del desarrollo sostenible, sin embargo, y los problemas particulares asociados a la globalización de la economía y las fallas del presente modelo de desarrollo, apuntan a una urgente necesidad de un liderazgo internacional y de una acción multilateral. La capacidad de las IBW para influir en las agendas de desarrollo nacional y en las agendas internacionales las habilitan para jugar un papel crucial en cuanto a orientar y facilitar la transición hacia el desarrollo sostenible.

Dos tareas precisan ser consideradas. Primero, estas instituciones pueden desempeñar un rol crucial en lo que respecta a suavizar las transiciones. La transición hacia una senda de desarrollo sostenible no implicará un cambio de una vez por todas; la economía del desarrollo sostenible, igual que la actual economía, estará evolucionando continuamente. Las IBW pueden mitigar las rupturas y shocks, propios de los cambios imprevistos, ocasionados a la sociedad, al medio ambiente y a las economías.

Segundo, estas instituciones pueden guiar la transición ya sea presentando modelos o ayudando a las naciones a establecer las necesarias estructuras políticas e institucionales, con miras a asegurar el progreso hacia la sostenibilidad. Los instrumentos políticos necesarios para la gobernabilidad, incluidos en ellos las instituciones de nivel local, nacional e internacional, profundamente enraizadas en la participación democrática, deben fortalecerse y legitimarse. Puesto que el desarrollo sostenible requiere la toma de decisiones fuera de mercado, es imperativo que las sociedades tengan las estructuras adecuadas que permiten tomar las decisiones equitativamente, e implementarlas efectivamente. Esto va en contra de las preferencias que las IBW muestran en la actualidad por los mercados, los límites impuestos a las intervenciones gubernamentales, y el uso de los instrumentos económicos.

Los actuales programas de trabajo de las IBW ya incluyen algunos esfuerzos para cumplir los requisitos de la sostenibilidad. Ya forman parte del trabajo del Banco Mundial la estabilización de la población, las mejoras en la educación y en la salud, la conservación de la biodiversidad y otras metas públicamente aceptadas. La CFI ha realizado ya algunas incursiones tentativas dentro de proyectos innovadores para el desarrollo sostenible. El FMI ha comenzado a tomar en cuenta la equidad social dentro de sus programas de estabilización. Las IBW han hecho importantes avances y han producido parte de la literatura de avanzada en lo referente a aquellas cuestiones ambientales que pueden ser analizadas con instrumentos económicos. Son extensos los esfuerzos por proporcionar modelos de estos instrumentos económicos y de instituciones apropiadas para un uso más económicamente racional de los recursos.

Sin embargo, poco se ha hecho para frenar la presión creciente sobre los recursos. Las mediciones del desarrollo utilizadas por las IBW y por la mayoría de los gobiernos nacionales, continúan enfocadas en el crecimiento económico y la utilización de recursos, mientras que la “correcta” valoración de los recursos y la reforma del SCN permanecen en gran medida como un ejercicio académico. Ni los préstamos para proyectos ni aquellos para políticas han estado a la altura de la retórica de las IBW sobre el desarrollo sostenible.

La orientación de las IBW continúa en una dirección opuesta a los esfuerzos para el desarrollo sostenible que operan fuera de la lógica del mercado. El grueso de las intervenciones del FMI y mucho del trabajo del Banco Mundial, se centran en la transición hacia economías de mercado liberales.

Sin entrar en el debate sobre los méritos globales de la liberalización de mercados (en la que se encuentran múltiples ventajas), debe reconocerse que la liberalización tiene implicaciones cruciales para los patrones de uso de los recursos y para la capacidad del Estado en lo que toca a orientar las sendas de desarrollo hacia la sostenibilidad. Los programas de estabiliza-

ción y de ajuste estructural del Banco Mundial y del FMI tienen un rol central que desempeñar en lo referente a asegurar la estabilidad. Sin embargo, hasta la fecha estos programas han sido, a menudo, más convulsiones que estabilizadores, ya que han fallado en reconocer las específicas condiciones económicas, sociales y ambientales de los países individualmente considerados.¹⁰ Estos programas han servido principalmente como un vehículo para instituir el modelo económico liberal y para abrir estos países a la economía global, sin tomar en cuenta los impactos de estos cambios sobre otros aspectos del desarrollo. El modelo económico liberal y la creciente marcha de las transacciones económicas no han implicado mejoras en la capacidad del Estado o de las instituciones internacionales en lo tocante a toma de decisiones fuera del mercado, esto es, en lo relativo a elegir una senda de desarrollo.

La Reforma de las IBW: Reorientando la empresa del desarrollo

El surgimiento de un sistema económico globalmente integrado y los requisitos del desarrollo sostenible apuntan a la urgente necesidad de reforzar la acción multilateral al mismo tiempo que se fortalece la capacidad del Estado para liderar el proceso de desarrollo.

Primero, la economía política global moldea profundamente los modelos de desarrollo. La naturaleza de las fuerzas económicas se está globalizando cada vez más, y los gobiernos nacionales están perdiendo su capacidad para controlar estas fuerzas. La capacidad de intervención y estabilización a nivel internacional es cada vez más necesaria. Las instituciones internacionales con capacidad de influir sobre estas tendencias económicas son esenciales para crear las oportunidades y condiciones del desarrollo sostenible, pero también debe fortalecerse la capacidad a nivel nacional para moldear el proceso de desarrollo.

¹⁰ Para una discusión completa sobre los impactos de los programas de estabilización y de ajuste estructural, ver WWF-International, *Structural Adjustment, the Environment, and Sustainable Development* (1996), editor: David Reed.

Segundo, el desarrollo sostenible en última instancia es un problema global que afecta a todas las naciones. La reorientación del mundo hacia el desarrollo sostenible necesitará de una nueva visión y liderazgo. Este liderazgo con visión de largo plazo se generará solamente aumentando la participación a nivel local, revirtiendo la declinación en la capacidad de los Estados para orientar el proceso de desarrollo a nivel nacional, y reformando las instituciones multilaterales a nivel internacional. Los retos de este mundo integrado requieren mecanismos de gobierno de las instituciones internacionales que sean flexibles y a menudo descentralizados; que reflejen la importancia relativa cada vez mayor de los países en desarrollo y el creciente papel representativo de las organizaciones no gubernamentales. Las instituciones multilaterales son esenciales para la cooperación internacional y el liderazgo en un mundo cada vez más interdependiente.

La capacidad de las IBW para influir sobre las agendas de desarrollo nacionales e internacionales, y su posición central en los presentes arreglos multilaterales, les confiere posibilidades y responsabilidades únicas en el proceso de facilitar la transición hacia el desarrollo sostenible. Aunque las IBW han evolucionado considerablemente desde su creación en 1944, los enormes cambios en la economía global y nuestra mayor comprensión del desarrollo imponen retos fundamentales a sus políticas y prácticas actuales. El rol tradicional de estas instituciones está siendo aceleradamente sustituido en muchos países por la creciente disponibilidad de capital privado para la industria y la infraestructura y por la reasignación de ciertos roles tradicionales del Estado hacia el sector privado. La consecuente declinación en la influencia del sector público, tradicionalmente el principal escenario de acción de las operaciones del FMI y el Banco Mundial, está cambiando el contexto en el que operan las IBW.

La relevancia futura de las IBW dependerá de su habilidad para concentrarse en aquellos requisitos del desarrollo sostenible que son mejor cumplidos por las instituciones internacionales en este contexto cambiante. A pesar de sus bien conocidas fallas en cumplir los requisitos del desarrollo sostenible hasta la fecha, es-

tas instituciones poseen una fuerte capacidad técnica y de investigación así como una fuerte influencia a nivel internacional. Dirigida adecuadamente, esta capacidad e influencia pueden brindar un aporte único y urgentemente necesitado al proceso de poner al mundo en una senda de desarrollo sostenible.

Las IBW deben apartarse del modelo tradicional de desarrollo que se concentra en el crecimiento económico y del consumo, que en su versión actual ha deslegitimado el rol del Estado en la orientación del proceso de desarrollo. Estas instituciones deben internalizar y poner en práctica los principios básicos del desarrollo sostenible, y promover los instrumentos económicos y políticos requeridos para su implementación. Muchos aspectos del proceso de toma de decisiones debe devolverse al nivel en que ocurren los problemas (local o nacional) en aras de la eficiencia y la efectividad. No obstante, el nivel internacional no puede dejarse de lado. En primer lugar, porque las normas y oportunidades internacionales tienen un impacto sustancial en la conformación del proceso de desarrollo en todos los niveles. Y en segundo lugar, porque algunos aspectos del desarrollo sostenible son por naturaleza de carácter global, y todos los aspectos son de importancia global.

Como parte de una reestructuración fundamental estas instituciones deben:

- Redefinir el desarrollo concentrándose en la calidad de vida, en lugar del crecimiento económico y del consumo;
- Reconocer la necesidad de una distribución más equitativa de los privilegios de uso de recursos (incluyendo el acceso a y el poder de decisión sobre los recursos) para satisfacer las necesidades básicas de todas las personas;
- Reconocer la necesidad de una drástica reducción y mejoras de eficiencia en la utilización de recursos en los países ricos, de elevado consumo, y en los grupos sociales similares de otros países;
- Relegitimar el rol del Estado no solamente en la corrección de las fallas del mercado, sino también en

asegurar la provisión de bienes y servicios (públicos) tanto sociales como ambientales;

- Promover la utilización internacional de indicadores e instrumentos económicos para asegurar un uso más moderado y eficiente de los recursos naturales y para forzar el reconocimiento de la necesidad de que los países inviertan en estos recursos.

A la fecha, las IBW han sido más exitosas en adoptar la retórica adecuada que en implementar el desarrollo sostenible. Es claro que si las IBW no son capaces de llevar a cabo estas transformaciones fundamentales en su orientación y enfoque del desarrollo, no sólo no promoverán sino que obstaculizarán el cambio hacia el desarrollo sostenible.

Las IBW se encuentran en una situación ventajosa para proporcionar conocimiento especializado, financiamiento y un foro para un liderazgo para el desarrollo sostenible. Sin embargo, a menos que se adapten a la economía política global en evolución y se reorienten hacia el desarrollo sostenible, se verán eclipsadas por las nuevas condiciones.

Las IBW deben ajustarse el creciente rol del sector privado y deben responder a las nuevas demandas del desarrollo sostenible. Hasta la fecha, han mostrado una sorprendente incapacidad para promover el desarrollo sostenible a través de sus intervenciones en políticas y proyectos. Continuar confiando en estas insti-

tuciones, con sus presentes características institucionales y sus funciones actuales, retrasará y obstaculizará el cambio hacia el desarrollo sostenible tan urgentemente necesitado.

Las reformas propuestas por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) para las IBW (ver Anexo) toman en cuenta las implicaciones de los requisitos del desarrollo sostenible y de la continua expansión e integración de la economía global.

Estas recomendaciones reflejan la creencia de que si bien las transformaciones económicas están eliminando algunas de las funciones tradicionales de estas instituciones, estos mismos cambios han creado la necesidad de liderazgo y acción multilaterales. Existe el peligro de que a medida que disminuye el rol de las IBW en la promoción del crecimiento económico, se pierda su potencial para jugar un rol positivo en otros aspectos del desarrollo. WWF cree que la cooperación multilateral es cada vez más necesaria en el período de post Guerra Fría. El aumento de la pobreza y las disparidades económicas, y las crecientes presiones humanas sobre los recursos del planeta, presentan retos fundamentales que demandan esfuerzos sin precedentes en la cooperación internacional. Este momento histórico ofrece una importante oportunidad para establecer un nuevo mandato para las IBW: el de promover y apoyar el desarrollo sostenible.

Anexo

Reformas Propuestas por WWF a las Instituciones de Bretton Woods

Esta propuesta se concentra en los nuevos roles para las IBW en este período de transición a un mundo sostenible bajo condiciones económicas cambiantes. Estos roles redefinidos deben complementar los esfuerzos de las instituciones locales y nacionales, organizaciones no gubernamentales y comunidades. Las IBW sobre las que se discute a continuación (así como la Organización Mundial del Comercio - OMC - que proporcionará mecanismos de gobernabilidad para el comercio internacional), necesitarán trabajar en un marco de cooperación conjunta para facilitar la transición hacia el desarrollo sostenible.

Solamente si se reforman para fortalecer la estabilidad económica a nivel nacional e internacional, promover el desarrollo sostenible a nivel internacional y apoyar el desarrollo de las instituciones necesarias a nivel nacional, las IBW serán capaces de llevar a cabo la contribución que de ellas se demanda. Con funciones apropiadamente redefinidas las IBW tienen el potencial para:

- Contribuir a un ambiente económico estable necesario para el desarrollo sostenible;

- Jugar un importante papel de liderazgo creativo en la promoción del diálogo internacional y el desarrollo de marcos normativos para el desarrollo sostenible;
- Apoyar el desarrollo de instituciones nacionales e internacionales y marcos reguladores esenciales para el desarrollo sostenible;
- Movilizar financiamiento público y privado para la transición hacia el desarrollo sostenible.

Una serie de recomendaciones específicas se derivan de los puntos anteriores. Estas recomendaciones se concentran en cambios fundamentales en las prioridades de las IBW y en mejoras en el cumplimiento de sus funciones actuales. Las nuevas prioridades y funciones recomendadas requieren cambios que van desde la reestructuración organizacional hasta la reformulación de los artículos del Acuerdo constitutivo de las IBW, con el fin de dotarlas de una mayor capacidad para llevar a cabo los objetivos del desarrollo sostenible. Estas recomendaciones no abarcan la mejora en los actuales procedimientos institucionales de las IBW, la formación y rol de la OMC y la reforma de las agencias de las Naciones Unidas. Estos temas se discuten ampliamente en otros trabajos.

Las siguientes secciones proporcionan una breve descripción de los roles actuales de las IBW y recomienda nuevos mandatos y la revisión de los actuales, así como la reorientación de estas instituciones, con el fin de capacitarlas para alcanzar todo su potencial en la tarea de facilitar el desarrollo sostenible.

Fondo Monetario Internacional

El FMI provee servicios esenciales en la supervisión y regulación monetarias, la moderación de la inestabilidad económica a nivel nacional e internacional, y la promoción de la reforma económica. Estas funciones pueden contribuir a generar un contexto estable para el desarrollo económico. Los instrumentos disponibles incluyen la estabilización cambiaria, la movilización de financiamiento para atender problemas presupuestarios y de balanza de pagos, el alivio de la deuda, y el apoyo financiero para las reformas económicas.

Desde que se eliminó su papel de sostener el sistema cambiario internacional (a raíz del colapso del sistema de tipos de cambio fijos), el FMI se ha dedicado principalmente a promover las reformas en las economías en desarrollo y en transición. El FMI interviene en estos países mediante financiamiento y condicionalidad (aunque generalmente hasta ya se encuentran en una situación de crisis económica). En los países industrializados, sin embargo, su papel se limita a la supervisión. Aunque la capacidad de supervisión del FMI es considerable, su influencia concreta sobre las políticas económicas nacionales se da únicamente a través de la condicionalidad de sus préstamos. De esta manera, frente a los países industrializados, que no solicitan préstamos o pueden posponer sus solicitudes

de prestamos, el FMI sólo cuenta con sus recomendaciones y su poder de persuasión.

Una reducción en las fluctuaciones económicas desestabilizadoras e innecesarias es esencial no sólo para el crecimiento económico continuo basado en la inversión del sector privado, sino también para proporcionar un contexto adecuado para el desarrollo sostenible. Los países en desarrollo y los estratos sociales pobres son los más afectados por la inestabilidad económica. La recomendación fundamental es mantener y fortalecer la actual función del FMI de promover la estabilidad monetaria internacional, con el objeto de atender la creciente magnitud y volatilidad de los mercados mundiales.

También se recomienda reformar los programas de estabilización del FMI. Estos han ganado notoriedad por su inadecuación a las condiciones locales y los problemas de la pobreza y el medio ambiente. Las reformas en esta área permitirán al FMI cumplir su función de promover la estabilidad monetaria, sin imponer sobre los países en desarrollo y los estratos sociales pobres condiciones y elevados costos que resultan contraproducentes en términos del desarrollo sostenible.

Fortalecimiento de funciones:

- **El FMI debe mantener y fortalecer su función de promover la estabilidad monetaria internacional**, mediante la supervisión, la estabilización cambiaria, la movilización de financiamiento para problemas presupuestarios y de balanza de pagos, el alivio de la deuda, y el apoyo financiero para las reformas económicas. Deben ponerse a disposición del FMI recursos adicionales para que pueda cumplir su función de manera efectiva. Como lo mostró la reciente crisis mexicana, la actual capacidad del FMI de vigilar y hacer cumplir es insuficiente para prevenir grandes fluctuaciones monetarias y perturbaciones económicas. Una estabilización monetaria más fuerte y la construcción de la confianza en las economías en desarrollo y en transición reducirá las fluctuaciones que agravan los problemas económicos y la pobreza, y ayudará a los países a movilizar y atraer financiamiento para el desarrollo.
- **El FMI, además de sus intervenciones en los países en desarrollo y en transición, debe establecer mecanismos de coordinación de las políticas monetarias y los tipos de cambio entre los países industrializados**, dado su rol central en las tendencias económicas globales. Las dificultades políticas internas de la coordinación de las políticas monetaria y fiscal entre los países industrializados explica en parte la inestabilidad de los ochenta. A pesar de que estos países son los actores más importantes en la situación monetaria global, no están sujetos a la condicionalidad del FMI porque están en la capacidad de no utilizar su financiamiento. El FMI debe tomar pasos para incentivar la coordinación de políticas (que seguirá siendo voluntaria) en estos países.

- **La regulación de los flujos de capital internacional debe mejorarse.** Una movilidad de capital internacional de la magnitud experimentada actualmente no fue prevista al establecerse el sistema de Bretton Woods. Esta movilidad de capital es el resultado involuntario, aunque ahora promovido, de otras opciones de política, principalmente de la flotación de los tipos de cambio. Como resultado, los flujos de capital operan sin mayor regulación a nivel internacional (una situación ventajosa para aquellos países que mantienen déficits de largo plazo, como los Estados Unidos). La regulación internacional de los movimientos de capital es esencial para evitar que se repita el regreso apresurado de capitales (desde los países en desarrollo a los industrializados) que fue la chispa que encendió la crisis de la deuda. Deben apoyarse los esfuerzos que ya se están realizando para fortalecer la supervisión de los mercados de capital y la intervención contra los flujos especulativos.¹¹

Integración de los factores ambientales:

- **Los indicadores usados para la supervisión y regulación económica deben incorporar factores ambientales** mediante el uso de un Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) revisado. El FMI, en colaboración con el Banco Mundial, debe jugar un rol de liderazgo en el desarrollo y estandarización del uso de un SCN revisado que integre plenamente el medio ambiente y los recursos naturales como factores económicos básicos. La revisión del SCN asegurará que éste proporcione una información más completa y precisa en cuanto a los costos y beneficios de las actividades económicas.
- **Las recomendaciones en las áreas fiscal y reguladora deben incorporar el principio de precio de costo pleno de los recursos naturales, así como el completo reconocimiento de la necesidad de inversiones gubernamentales en el medio ambiente como un bien público.** Los instrumentos económicos, como aquellos a través de los cuales se ajustan las externalidades ambientales, pueden proveer de una importante fuente de recursos a la vez que reducen la degradación ambiental. Las inversiones básicas del sector público en el medio ambiente son esenciales para un crecimiento económico sano.

Mejoramiento de los programas de estabilización:

- **Los requerimientos de estabilización del FMI deben adecuarse a las condiciones de los países en desarrollo,** muchos de los cuales se caracterizan por fallas de mercado persistentes, marginación económica, pobreza generalizada y disparidades en la distribución del ingreso, y gobiernos débiles. Un enfoque más descentralizado, transparente y sensible a las particularidades locales en el diseño de los programas económicos es esencial para atender las necesidades particulares de cada país.

La “apropiación” local de los programas económicos aumenta sus oportunidades de éxito.

- **Los programas de estabilización deben diseñarse de forma tal que no degraden los recursos naturales, el capital humano, o la capacidad institucional.** Estos activos no deben sacrificarse en aras de las necesidades de corto plazo de la estabilización. Los programas del FMI han ganado notoriedad por los problemas económicos y sociales que generan en los países en desarrollo. Aunque estos programas son diseñados con objetivos de mediano plazo, los impactos de corto plazo son a menudo suficientemente severos como para socavar su exitosa implementación, y los impactos ambientales y sociales usualmente son de larga duración. La adición de redes de seguridad social a estos programas no ha sido suficiente para asegurar su éxito.
- **Es necesario un mayor apoyo a los gobiernos que están implementando programas de estabilización.** Recursos adecuados y una buena consideración en términos de secuencia y temporalidad son esenciales para el éxito de estos programas. La implementación parcial de un programa de estabilización puede tener consecuencias más graves para la sostenibilidad del desarrollo en el largo plazo, que la misma ausencia de reformas.
- **El FMI debe proteger y fortalecer la capacidad estatal** en aquellos países en desarrollo en donde el sector privado es disfuncional o donde las condiciones para el crecimiento del mercado son inadecuadas. Los programas del FMI que desmantelan el Estado en estas circunstancias empeoran las condiciones para el desarrollo sostenible, como ha mostrado la experiencia en el sector agrícola de los países de África.
- **El FMI debe proteger y fortalecer la capacidad de los gobiernos para proveer bienes públicos,** incluyendo bienes ambientales y sociales. Debe reconocerse que los bienes públicos (incluyendo la regulación, los sistemas legales, la estabilidad social, y las instituciones ambientales) juegan un rol clave en la conformación de un contexto para la viabilidad económica. La existencia de un Estado funcional, capaz de proveer estos bienes, es un prerrequisito para la eficiente actividad del sector privado.

Banco Mundial

El Banco Mundial actualmente desempeña importantes funciones en la concesión de préstamos para el desarrollo, el establecimiento de agendas de políticas de desarrollo y la realización de una sustantiva labor de investigación en aspectos relacionados con estas políticas. Estas funciones deben reorientarse hacia el desarrollo sostenible, incluyendo un mayor énfasis en la calidad de vida, la satisfacción de las necesidades básicas y la erradicación de la pobreza, la estabilización en el uso de los recursos, asegurar la protección del medio ambiente y el desarrollo institucional. Los factores ambientales y sociales deben integrarse más plenamente dentro del concepto de desarrollo

¹¹ Dentro del mismo FMI han surgido propuestas para la reforma en esta dirección; entre otros, de la Comisión de Bretton Woods y de Jeffrey Sachs.

llo del Banco y reflejarse completamente en todos los análisis de proyectos y políticas del Banco.

El Banco Mundial ha sido una de las mayores fuentes de ayuda para el desarrollo y ha proporcionado financiamiento esencial para una amplia gama de inversiones en países en desarrollo. Aunque un número significativo de operaciones del Banco han sido mal implementadas o han resultado incompatibles con el desarrollo sostenible, sigue siendo importante la experiencia y potencial del Banco en préstamos concesionales, en el diálogo de políticas y en la investigación. Dada la crisis en que se encuentran sumidas África y otras regiones pobres y marginadas, y las fallas del sector privado y los mercados para satisfacer una serie de necesidades, sigue existiendo un rol para los esfuerzos multilaterales en pro del desarrollo bajo la forma de préstamos concesionales, asistencia técnica y apoyo al desarrollo institucional. El liderazgo multilateral, apoyado en el nivel internacional por actividades de monitoreo, así como de investigaciones y diálogos sobre políticas, es esencial para catalizar y mantener un movimiento permanente hacia el desarrollo sostenible.

Contrariamente a lo que ocurre en la actualidad, la mayoría de funciones del Banco Mundial deberían descentralizarse y trasladarse a los niveles nacional y local, para asegurar que los proyectos y las políticas respondan directamente a las necesidades específicas más apremiantes de los beneficiarios. La sobre-centralización de las actividades del Banco ha contribuido a su baja tasa de éxito y a un diseño de las operaciones que resulta con frecuencia inapropiado. Los préstamos relacionados con políticas, incluyendo los programas de ajuste estructural así como los préstamos para proyectos, han sido igualmente culpables. Las propuestas para relocalizar personal y operaciones del Banco al nivel de campo están comenzando a ser seriamente tomadas en cuenta. La meta de la descentralización institucional debería ser la devolución del poder de decisión, con un rol mucho mayor de las oficinas a nivel local y nacional y de la participación de las comunidades locales. Para ciertas funciones internacionales, incluyendo la movilización de recursos, la coordinación de los donantes, el intercambio intelectual y la recolección de información, una institución pequeña y centralizada jugaría un rol constructivo.

Funciones descentralizadas:

- **El Banco Mundial debe continuar con préstamos concesionales en áreas prioritarias.** Estos préstamos proporcionan financiamiento para necesidades no cubiertas por el sector privado, y funcionan como incentivos para el diálogo serio y reforma de políticas en los países en desarrollo. El sector privado está sustituyendo al Banco como prestamista en muchas áreas; sin embargo, dado que el Banco solamente presta a los gobiernos, los préstamos concesionales seguirán siendo necesarios en algunos casos. Muchos países todavía no disfrutaban de los beneficios del desarrollo del sector privado, y muchos bienes sociales y ambientales, así como la función de ajuste económico y la construcción institucional, deben

por su naturaleza particular permanecer en el dominio del sector público.

- Deberá proporcionarse financiamiento concesional para:
- El ajuste, que continuará siendo necesario dada la creciente volatilidad, integración y globalización de la economía mundial;
 - Bienes sociales y ambientales (bienes públicos) que no sean financiados por el sector privado;
 - Satisfacción de necesidades humanas básicas, particularmente en los países más pobres, con énfasis en mejoras en la calidad de vida en áreas como salud, educación y asistencia para la planificación familiar;
 - Desarrollo institucional y de capacidades en el sector público.

Para que este financiamiento sea exitoso, será necesaria una descentralización mucho mayor de los proyectos y una adaptación mucho mejor de los mismos a las condiciones locales. De esta manera, las actividades del desarrollo reflejarán mejor los conocimientos y necesidades de los beneficiarios.

- **El Banco Mundial debe apoyar el desarrollo institucional a nivel nacional a través del diálogo de políticas y la asistencia técnica,** así como a través de financiamiento concesional, reconociendo el rol vital del Estado en la provisión de bienes y servicios públicos. El Banco debe buscar el fortalecimiento la capacidad de las instituciones locales y nacionales para proporcionar un foro en el que se discutan las decisiones sociales concernientes al uso de los recursos. También debe fortalecer la capacidad del gobierno para proporcionar bienes públicos y para desarrollar políticas y establecer estándares para el desarrollo sostenible.

Los esfuerzos de desarrollo institucional deben concentrarse en:

- Aumentar la capacidad de los gobiernos para decretar e implementar las regulaciones necesarias para el desarrollo sostenible;
- Proporcionar asistencia técnica para propósitos de desarrollo sostenible. Esto incluye la implementación de instrumentos económicos para establecer precios de costo pleno (full-cost pricing) y sistemas de contabilidad nacional "verdes", una mejor gestión del uso de los recursos naturales y la desaceleración del crecimiento poblacional.

Funciones centralizadas:

- **Dados sus recursos técnicos, el Banco Mundial debe fortalecer y consolidar sus funciones de análisis, monitoreo, recopilación, generación y difusión de información, y desarrollo de estrategias, en un abanico de actividades de apoyo al desarrollo sostenible en los países industrializados y en vías de desarrollo.** Esta es el área en que la función de coordinación y liderazgo del Banco puede ser más provechosamente explotada dentro de una pequeña secretaría central.

- Como un primer paso, **el Banco Mundial debe apoyar y liderar la elaboración de un Sistema de Cuentas Nacionales revisado**, que incorpore el valor de los recursos naturales y los servicios ambientales como factores económicos. Un SCN revisado es esencial para asegurar que la dotación y flujos de recursos ambientales se reflejan plenamente en los indicadores económicos, proporcionando indicadores exactos de los aspectos económicos del desarrollo. El Banco debe trabajar estrechamente con el FMI para desarrollar y estandarizar el uso de un SCN revisado, y utilizarlo en sus propias operaciones de ajuste estructural.
- **El Banco Mundial debe establecer un sistema de reporte de indicadores de desarrollo sostenible**, incluyendo indicadores ambientales, sociales y de pobreza y el SCN revisado, tal y como lo ha hecho para los indicadores económicos. Este sistema permitirá el monitoreo internacional, así como compartir información y experiencias. El banco debe tomar la responsabilidad de llamar la atención internacional sobre los graves problemas ambientales alrededor del mundo.
- En ausencia de leyes y convenios internacionales, **el Banco Mundial debe actuar como líder intelectual recomendando estándares y estableciendo prioridades para el desarrollo sostenible**, en base a sus esfuerzos en las áreas de cuentas nacionales "verdes" y monitoreo de indicadores ambientales. Deben incluirse todos los países. El Banco debe movilizar la respuesta internacional para asegurar que estos asuntos se discutan en los foros internacionales.

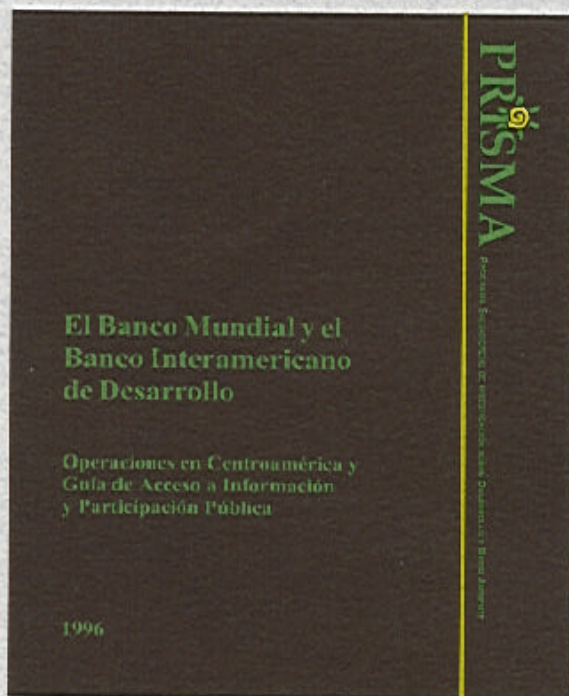
La Corporación Financiera Internacional (CFI) y el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI)

La CFI y el OMGI (FCI y MIGA, respectivamente, en inglés) son las instituciones dentro del grupo del Banco Mundial que trabajan con el sector privado. La CFI apoya la inversión privada en los países en desarrollo a través de inver-

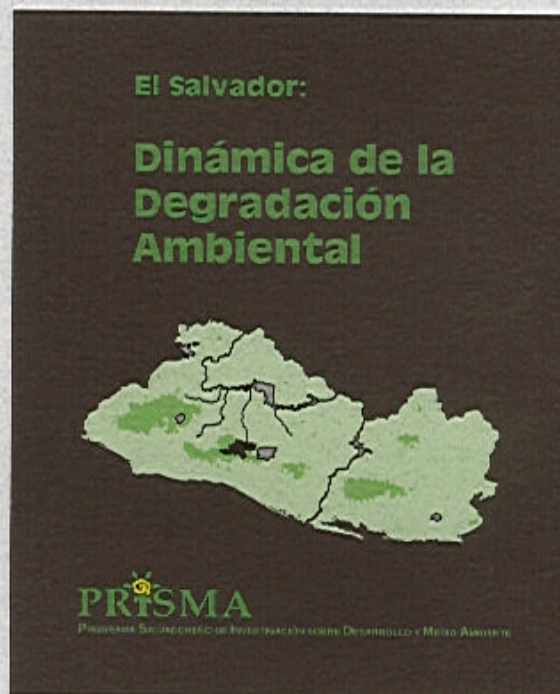
siones directas, movilización de otros capitales y asistencia para la privatización. El OMGI asegura las inversiones del sector privado en países en desarrollo contra riesgos políticos. En los próximos años puede esperarse que aumente la importancia de estas instituciones debido al crecimiento y mayor importancia del sector privado en muchos países en desarrollo. La CFI y el OMGI deben seguir cumpliendo su función como catalizadores para las inversiones del sector privado, pero concentrándose fuertemente en orientar al sector privado hacia actividades apropiadas para el desarrollo sostenible.

- **La CFI y el OMGI deben concentrarse en las inversiones en regiones marginadas del mundo y en sectores que han sido ignorados por el sector privado, tales como la provisión de bienes y servicios sociales y ambientales.** En lugar de competir con las instituciones financieras comerciales, las inversiones apoyadas por la CFI y el OMGI deben demostrar la factibilidad de las inversiones del sector privado en regiones y sectores que actualmente no están atrayendo inversiones. Las inversiones y las garantías deben fortalecer los incentivos y mejorar los estándares para la inversión privada en estas áreas.
- **Deben establecerse directrices para asegurar que todos los proyectos del sector privado apoyados por la CFI y el OMGI se ubiquen dentro de un marco global de desarrollo sostenible** a nivel nacional, incluyendo la planificación y regulación ambiental, así como la consideración de las necesidades sociales. Los costos y beneficios sociales y ambientales deben incorporarse en todas las evaluaciones de proyectos.
- **La CFI y el OMGI deben proveer a los sectores privado y público de un modelo para integrar los factores sociales y ambientales dentro de las evaluaciones de riesgo y rentabilidad.** La base para estas evaluaciones se encuentra en las metodologías de contabilidad de costos plenos y en los indicadores internacionales de desarrollo sostenible.

¡Nuevas Publicaciones!



Describe los proyectos del Banco Mundial y del BID en Centroamérica desde 1985 y su relación con el marco global de políticas económicas que se impulsan en la región. También es una guía sobre el funcionamiento y las oportunidades de acceso a información y participación pública en las operaciones de estos bancos.



En esta publicación se analizan los dramáticos cambios demográficos y económicos de las últimas dos décadas y su relación con la dinámica de degradación ambiental en el país. Se discute también la dimensión institucional de la problemática ambiental y se proponen líneas de acción para enfrentarla.

Adquíralas en las principales librerías del país

Precio unitario: 50 colones 10 o más: 40 colones (en oficinas de PRISMA)

PRISMA
PROGRAMA SALVADOREÑO DE INVESTIGACIÓN
SOBRE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

Directora: Deborah Barry Editor: Herman Rosa

PRISMA opera como centro de investigación aplicada sobre temas de desarrollo y medio ambiente en El Salvador, con un enfoque que enfatiza los aspectos institucionales y sociales del proceso de desarrollo, así como las interrelaciones entre la dimensión local, nacional e internacional, en dicho proceso.

A partir de esa visión, PRISMA trabaja por una mejor comprensión de la relación intrínseca entre los problemas del desarrollo y del medio ambiente en nuestro país. Asimismo, promueve una mayor transparencia y participación social en la formulación de las políticas y proyectos de desarrollo impulsados por la cooperación internacional y el Estado salvadoreño.

3a. Calle Poniente No. 3760, Col. Escalón, San Salvador.
Dirección Postal: Apartado 01-440, San Salvador, El Salvador, C.A.
International Mailing Address: VIP No. 992, P.O. Box 52-5364, Miami FLA 33152, U.S.A.

E-Mail: prisma@es.com.sv
Tels./Fax: (503) 298-6852
298-6853 y 223-7209